

El ecologismo y el medio ambiente

Galo Agustín Sánchez Robles
Farmacéutico



Una nueva generación emergió a principios de los años setenta con una distinta y revolucionaria visión del mundo y su progreso: la del ecologismo. La forma de concebir al

hombre y al mundo es mucho más ambiciosa, elevada e integradora. Al principio sus opiniones resultaron grotescas, pero su denodado trabajo y los últimos 20 años de desmanes provocados por un progreso alejado de la civilización les han ido dando la razón en muchos de sus planteamientos, hasta el punto que hoy ya no son motivo de chanza, sino más bien un punto de referencia en el que mirarse, a veces con vergüenza, para orientarse al futuro.

Los ecologistas, lejos de no querer hacer números, se presentan hoy como buenos contables, y les piden a los gobiernos de todos los colores que hagan bien las cuentas, que contabilicen todo, que el “crecimiento económico” que propalan no sea medido sólo bajo un aspecto localista y en cuatro años, sino que comprendan que visto el problema desde una perspectiva más amplia y real los errores no contabilizados por ellos, supondrán en el futuro un coste económico que les tocará inventariar en números rojos a nuestros descendientes. Una destrucción actual de recursos o una alteración del ambiente costará mucho dinero dentro de unos años. Por ejemplo, la contaminación del agua representa hoy un serio problema, mientras que hace unos años, cuando por el modo de vida empezaba a contaminarse, se felicitaban los políticos por el buen crecimiento económico, ya que no contabilizaron entonces lo que hoy padecemos.

La nueva cultura debe intentar convencer con argumentos pese a las dificultades. Hoy por hoy es muy difícil hacer ver que más energía no se traduce obligatoriamente en vivir mejor, que comer más no es comer mejor, o que la posesión de más cosas materiales no incrementa la

felicidad. Replantear la vida cotidiana es el gran reto de formación de los adultos y educación de los niños, porque en los países del Primer Mundo a mucha gente “le va bien” poseyendo cosas, alcanzando cotas de poder, y su creencia se refuerza si

Los ecologistas, lejos de no querer hacer números, se presentan hoy como buenos contables, y les piden a los gobiernos de todos los colores que hagan bien las cuentas, que contabilicen todo, que el “crecimiento económico” que propalan no sea medido sólo bajo un aspecto localista y en cuatro años.



Retrato de Stéphanie Langui (1961) de René Magritte.

Es el eterno debate entre el Norte y el Sur, entre los acomodados gobernantes alejados de la realidad y sus gobernados, entre el despotismo ilustrado y los ignorantes, entre mantener la línea y la muerte por inanición, entre la abundancia y la miseria.

se contabiliza de un modo parcial y no se hacen las cuentas observando el panorama desde más arriba para aumentar la perspectiva en el espa-

cio y en el tiempo. Y a pesar de ello, muchas personas tendrían miedo a abandonar su conducta y sus motivos imbuídos en su experiencia pasada, situados en sus más interiores conexiones nerviosas, afirmadas mil veces a lo largo de los años por la anterior cultura. Por esto y por mucho más, la comprensión y el respeto a esa resistencia deben ser exquisitos.

Incluso suponiendo que este recuento y esta modificación del modo de vida fueran perfectos, no es seguro que los hombres estuvieran dispuestos a abandonar gratuitamente sus anteriores prácticas, y no sólo me refiero al rico Norte, sino incluso al Tercer Mundo que pretende llegar al progreso industrial del Primer Mundo. Ante esta duda, no es extraño que algunos de los expertos más imaginativos de la nueva generación, que miran al universo sin perder jamás la referencia del hombre como biología y psicología,

nesesiten a su lado del apoyo y consejos permanentes de los psicólogos y de toda la genialidad que pueda aportar la psicología actual, pues algunos de los escollos más difíciles de salvar para un cambio de mentalidad cotidiana deben ser estudiados con más profundidad. Algo ancestral late en nuestros cerebros que respondió a preguntas o necesidades del hombre primitivo, que hoy no sólo no tiene ninguna validez, sino que estorba imperceptiblemente la asimilación normal de ciertas necesidades actuales.

Con todo, hay un asunto en el que todos deben converger: la dignidad del hombre, y mantenerla en su justa medida. Y si por obligación fuera necesario compararla, habría que anteponer el bien general al individual. Pero el bien general, como no está escrito en parte alguna, debe ser pensado y debatido con generosidad.

Es el eterno debate entre el Norte y el Sur, entre los acomodados gobernantes alejados de la realidad y sus gobernados, entre el despotismo ilustrado y los ignorantes, entre mantener la línea y la muerte por inanición, entre la abundancia y la miseria.

LA GUINDA

Ángel Paz Rincón

Competencias

Durante este verano muchos cursos, cursillos, encuentros, congresos y otros eventos académicos repartirán información sobre los planes de reformas (nacionales y europeas) del sistema educativo.

El neoliberalismo no descansa. Ahora está empeñado en “colar”, con previo aviso y con contundencia, una serie de términos infectados de “pensamiento único”.

El espacio de esta “guinda” nos obliga a fijarnos sólo en uno de ellos: “competencia”. La escuela ya no está para enseñar “conocimientos” sino “para adquirir competencias”. De un plumazo (hay muchos autores que tienen éxito con escritos apologeticos del término) se produce el cambio. Este término está relacionado con el saber hacer, con la preparación de sujetos flexibles para unos determinados trabajos ofertados por la competitividad de las empresas. La educación pierde sus objetivos encaminados a la emancipación política, la realización personal... y pasa a estar al servicio de la empresa capitalista, cuyo objetivo es la rentabilidad. El tiempo largo dedicado a la reflexión no es rentable.

La institución educativa pasa de ser regulada por la normativa que asegura un derecho público, a estar al servicio de la racionalidad económica que busca la eficiencia. Ya no se trata de formar sujetos educados, sino buenos asalariados a los que, en el colmo de la desfachatez, se les hará responsables de su propia formación para asegurar su empleabilidad. Adquirir “competencias” lo más rápidamente posible para competir en el mercado. ¡El tiempo es oro! La educación ya no es un “sitio público” de encuentro, sino una apropiación individual de una serie de conocimientos que aumentarán su “capital humano” para situarse en una escala determinada, con criterios de teorías empresariales de gestión de “recursos humanos”. El alumno, sujeto con derechos, es ahora un cliente individual consumidor de un servicio.

Las soluciones que aporta el neoliberalismo a los problemas del sistema educativo no hacen otra cosa que agrandarlos.

El ámbito educativo más sensible a estos efectos nocivos de semejantes planes de reforma es el de la formación del profesorado: se trata de impedir, por eliminación, el debate ético que el entorno de la educación exige.